

TERRITORIALIDADES EN DISPUTA EN COMUNAS FORESTALES: EXTRACTIVISMO FORESTAL, POLÍTICAS PÚBLICAS Y HEGEMONÍA

Territorialities in dispute in forest municipalities: forest extractivism, public policies and hegemony

Günter Grosser Villar

Universidad de Concepción, Chile. gunter.grosser@gmail.com

RESUMEN

Pese a la disminución de la tasa de pobreza en Chile durante los últimos 30 años, el denominado *modelo chileno* ha generado marcadas brechas estructurales entre territorios, lo que indica que el *desarrollo* solamente ha alcanzado algunos lugares de la geografía. En el caso de las regiones forestales, la relación entre desarrollo económico y crecimiento de la gran forestal ha estado en entredicho en la última década, lo que ha llevado a clasificar al sector forestal como un sector extractivo, pese a su condición de recurso renovable. Lo anterior ha motivado la configuración de diversos relatos referentes al territorio, los que transitan desde el rechazo hacia el sector forestal hasta la negociación y la aceptación de este. Este artículo se propone explorar las distintas territorialidades existentes en diez comunas forestales de la región centro-sur de Chile, empleando para ello un método cualitativo mediante el uso de teoría fundamentada, donde se triangula el análisis de reportes de sostenibilidad de las empresas forestales Arauco y CMPC con la aplicación de 17 entrevistas semiestructuradas a actores relevantes del territorio (militantes del movimiento mapuche, encargados de asuntos públicos de Arauco y CMPC y actores de la sociedad civil). Los resultados arrojan que se constituyen tres territorialidades, las cuales se disputan los significados asociados al territorio: una territorialidad hegemónica, expresada en la gran empresa forestal que ha modificado sus prácticas discursivas con la finalidad de obtener la legitimidad social en los territorios donde se asienta, territorialidades subalternas, que cuestionan el discurso hegemónico, expresadas fundamentalmente en el movimiento mapuche y, en menor medida, en los sectores productivos desplazados por la gran empresa forestal. Estas últimas territorialidades, dentro de su heterogeneidad, varían desde la abierta oposición hasta el diálogo y la aceptación, a menudo en función de la coyuntura.

Palabras clave: territorialidades; extractivismo forestal; disparidad territorial; sector forestal; políticas públicas

ABSTRACT

Despite the decrease in the poverty rate in Chile during the last 30 years, the so-called *Chilean model* has generated marked structural gaps between territories, which indicates that *development* has only reached some places in the geography. In the case of forest regions, the relationship between economic development and growth of large forestry has been in doubt in the last decade, which has led to the classification of the forest sector as an extractive sector, despite its status as a renewable resource. The foregoing has motivated the configuration of various stories referring to the territory, which range from the rejection of the forest sector to the negotiation and acceptance of it. This article proposes to explore the different territorialities existing in ten forest municipalities of the central-southern region of Chile, using a qualitative method through the use of grounded theory, where the analysis of sustainability reports of the forest companies Arauco and CMPC with the application of 17 semi-structured interviews with relevant actors of the territory (militants of the Mapuche movement, public affairs managers of Arauco and CMPC and civil society actors). The results show that three territorialities are constituted, which dispute the meanings associated with the territory: a hegemonic territoriality, expressed in the large forestry

Recibido: 26 de marzo de 2021. Aceptado: 3 de mayo de 2021.

DOI: 10.32735/S0719-5265202138328

company, which has modified its discursive practices in order to obtain social legitimacy in the territories where it is established; subaltern territorialities that question the hegemonic discourse, fundamentally expressed in the Mapuche movement and, to a lesser extent, in the productive sectors displaced by the large forestry company. These last territorialities, within their heterogeneity, vary from open opposition to dialogue and acceptance, often depending on the situation.

Key words: territorialities; forest extractivism; territorial disparity; forestry sector; public policies

1. Introducción

Chile ha bajado significativamente los indicadores de pobreza en los últimos 30 años, sin embargo, dicha disminución no ha sido equitativa en términos territoriales, persistiendo aún desigualdades sociales y económicas que erosionan la cohesión social (PNUD, 2018). En el caso de las regiones donde prevalece la actividad forestal, la relación entre crecimiento de la gran empresa forestal y desarrollo económico y social ha sido foco de debate (Andersson et al., 2016; Bull et al., 2006; CONAF, 2014), manteniéndose vigente la pregunta respecto a las consecuencias sociales y ambientales del modelo forestal chileno.

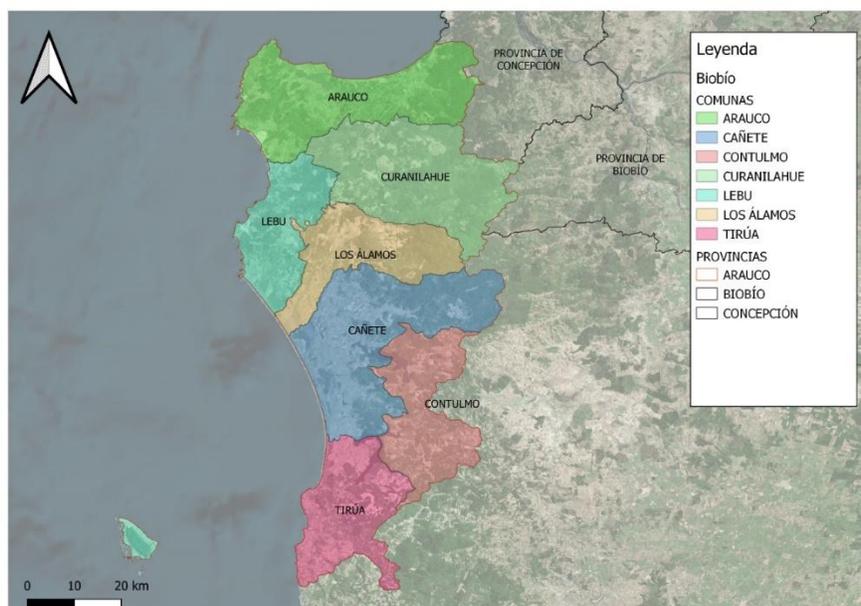
El sector forestal se ha posicionado como un actor sumamente relevante dentro de la economía nacional, exportando durante 2018 MMUS\$6.838, lo que representa un 9,1% de las exportaciones totales de Chile. Del mismo modo, su participación en el PIB durante el mismo año fue de MM\$2.913, correspondiente al 2,1% del PIB total (INFOR, 2019), convirtiéndose en el cuarto sector exportador detrás del sector minero, las manufacturas y la agricultura (Prochile, 2018). No obstante lo anterior y a pesar de la diversificación y crecimiento del sector forestal en los últimos 45 años, ese progreso no es correspondiente con una mejora sustantiva de las condiciones de vida de los territorios donde está concentrado el sector forestal, existiendo numerosos conflictos que desnudan los impactos sociales y ambientales que mantienen una situación de hostilidad en los territorios donde se emplaza la industria forestal (Aylwin, 2000; Carrasco & Salas, 2016; Jaramillo, 2013; Kublock, 2014; Montalba-Navarro, 2003; Torres-Salinas et al., 2016).

Dadas las disparidades territoriales existentes entre las comunas forestales y el resto de los territorios, desde el regreso a la democracia hasta la fecha se han empujado numerosas políticas públicas destinadas a mitigar las brechas existentes, aunque estas no han tenido necesariamente el éxito esperado (Grosser, 2019). Ante la permanencia de las inequidades territoriales, surge la interrogante respecto a la ligazón entre la naturaleza subsidiaria de las políticas públicas implementadas (Grosser Villar & Carrasco-Henríquez, 2019; Letelier, 2019), el extractivismo forestal y la persistencia de las altas tasas de pobreza dentro de las comunas forestales (CASEN, 2017). A lo anterior, cabe añadir la conflictividad entre el pueblo mapuche, el Estado y la industria forestal en los territorios en cuestión (Carrasco, 2016; Pairicán, 2015), donde entran en disputa distintas visiones respecto al territorio (Pino Alborno & Carrasco Henríquez, 2019) predominando una territorialidad proclive al desarrollo expansivo de la industria forestal.

En este contexto, este trabajo se propone explorar la relación existente entre extractivismo forestal, políticas públicas y territorialidad, haciendo hincapié en que la vinculación entre estos elementos generaría la continuidad de la conflictividad en

las comunas de la Provincia de Arauco (Arauco, Curanilahue, Lebu, Los Álamos, Cañete, Contulmo y Tirúa), Región del Biobío, y en Cholchol y Lumaco, Región de la Araucanía, territorios donde gran parte del espacio es ocupado por plantaciones forestales (ver Figuras 1 y 2). El concepto de extractivismo se entiende como la apropiación de grandes volúmenes de recursos naturales, con una nula o limitada agregación de valor y que mayoritariamente se orientan a la exportación (Cuevas & Julián, 2016; Gudynas, 2017, 2018). A pesar de que la silvicultura se trata de la explotación de un recurso renovable, la degradación ambiental producto de la sostenida política de promoción a las plantaciones forestales ha generado un escenario que permite etiquetar al desarrollo forestal como un extractivismo. Asimismo, la continuidad de las condiciones institucionales, dentro de las que se encuentra el Decreto Ley 701,¹ la política forestal y las distintas políticas públicas orientadas a lidiar con las inequidades territoriales producidas por el modelo neoliberal, ha permitido la consolidación de los dos conglomerados forestales (CMPC y Arauco S.A.) que controlan el 80% del mercado forestal, acentuando su dominio sobre el territorio.

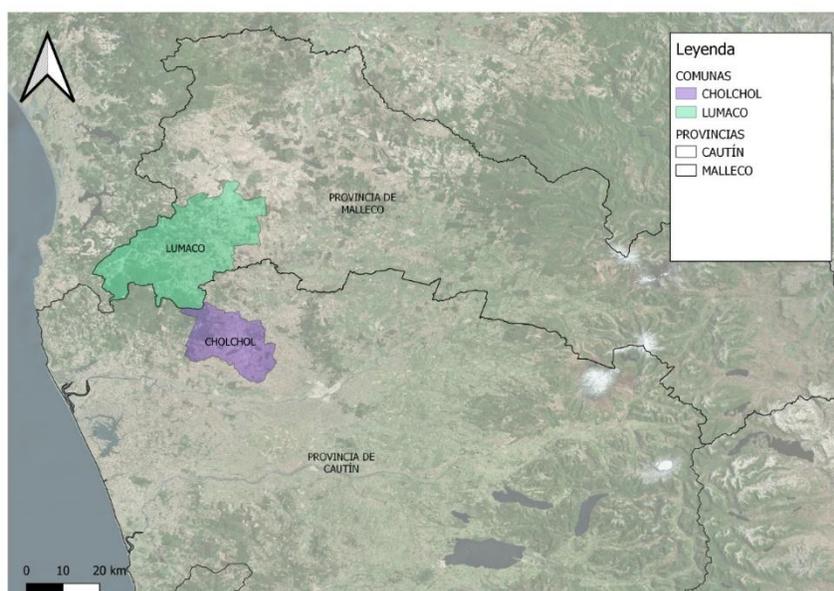
Figura 1. Comunas de la Provincia de Arauco.



Fuente: elaboración propia.

¹ El DL 701 se implementó, en primera instancia, en 1974 como un subsidio gubernamental dirigido a mitigar la erosión a través de la promoción de plantaciones en suelos de aptitud preferentemente forestal. Con esta atmósfera de fondo, los actores privados fueron beneficiados con el 75% de las subvenciones a las plantaciones de especies exóticas. Este decreto legal tuvo vigencia hasta 1998, siendo renovado nuevamente hasta 2012, incorporándose algunos beneficios para pequeños productores. Posteriormente, en 2012, el gobierno de Sebastián Piñera aprueba una extensión por dos años más del DL 701, no obstante luego es rechazada dicha extensión durante el gobierno de Michelle Bachelet.

Figura 2. Comunas de la Región de la Araucanía.



Fuente: elaboración propia.

2. Disparidades económicas y políticas públicas

En términos históricos, el desarrollo económico se ha expresado de manera disímil en la geografía chilena, lo que se manifiesta en la existencia de regiones *ganadoras* y *perdedoras* producto de este proceso, lo que nos lleva a preguntarnos por las razones que explicarían la concentración geográfica de la riqueza. En el contexto del capitalismo globalizado, se producen diferencias producto de la posición que juegan los territorios en el mercado mundial, reproduciéndose las disparidades interregionales en el ámbito local, regional, nacional y mundial, manifestándose este escenario en la gestación de cadenas globales de valor, las cuales vinculan geográficamente actividades económicas dispersas y determinan el rol de los Estados dentro de la economía global (Gereffi & Fernandez-Stark, 2011).

La generación de brechas sociales y económicas está estrechamente relacionada con el territorio, haciendo referencia a aquellas diferencias existentes entre distintas zonas geográficas en función del acceso a los beneficios del desarrollo (Benita Maldonado & Gómez Neira, 2013). Por lo tanto, cabe hacerse la pregunta si la existencia de regiones rezagadas y el mantenimiento de brechas económicas estructurales constituirían casos anómalos o bien ocurren como un cauce natural de cualquier tipo de modernización capitalista, lo cual indicaría que lo existente en la zona geográfica de estudio, más allá de erigirse como un fenómeno interesante de estudio, no estaría fuera de lo que normalmente sucede en una economía capitalista.

En el caso chileno, Fernández y otros (2014) señalan que los promedios nacionales son bastante engañosos y tienden a esconder brechas territoriales, planteando la existencia de trampas territoriales que en términos estrictos impiden que estas brechas se acorten. El caso de Chile durante los años 90 es un claro ejemplo de esto, puesto que solamente el 2% de los municipios desarrolló dinámicas de

crecimiento con reducción de pobreza y mejoramiento en la distribución del ingreso, a pesar de que los indicadores socio-económicos fueron favorables durante esa década, por lo que se puede aducir que el desarrollo solamente alcanzó unos pocos lugares de la geografía chilena (Berdegué et al., 2012). En este sentido, Frigolett (2013) expresa que la organización industrial que presenta Chile se ha distribuido en base al aprovechamiento y explotación de los recursos naturales, formándose zonas de especialización productiva dentro de las cuales se destacan zonas pesqueras, zonas mineras, zonas agrícolas y zonas forestales. La especialización productiva ha sido bastante marcada, lo que ha traído consigo la captura del capital humano calificado en los centros metropolitanos, acentuándose el centralismo socio-económico y político.

En razón de lo anterior, el panorama actual demuestra que existen territorios como la Región de Antofagasta, que posee un PIB per cápita de US\$45.110 y regiones como La Araucanía, con un PIB per cápita de US\$5.420 (OCDE, 2013). En dicho contexto, el PNUD (2018) señala que la dimensión territorial es clave en las trayectorias de desarrollo de los países, estableciendo que las desigualdades territoriales se presentan como un obstáculo para el desarrollo, degradando la cohesión social y afectando la capacidad de crecimiento económico. Estas desigualdades, más allá de la creciente convergencia en términos de Índice de Desarrollo Humano (IDH), tienden a persistir y a concentrarse en algunas regiones, existiendo una gran heterogeneidad tanto intra² como inter regionalmente.

Con este telón de fondo, se ha consolidado la existencia de regiones ganadoras y perdedoras, generándose dinámicas centro-periferia tanto al interior como al exterior del territorio, las cuales tienen su explicación más inmediata en el proceso de globalización, expresándose en regiones que logran insertarse dentro de las dinámicas económicas globales y regiones que permanecen siendo actores secundarios en este esquema. Principalmente, las regiones perdedoras son aquellas que, por su dotación de recursos naturales, su infraestructura o sus propiedades climáticas, no consiguen introducirse en los circuitos económicos, pasando a erigirse como zonas de rezago socio-económico y a ser objeto de políticas sociales (Olguín & Cubillos, 2015). Lo extraño del fenómeno chileno es que al parecer la situación descrita más arriba no es del todo cierta, dado que las zonas geográficas estudiadas son regiones que, a través de la industria forestal, logran insertarse dentro de procesos globales de acumulación, no obstante esa participación no es correspondiente con un alza significativa en las condiciones de vida de la población que habitan dichos territorios.

3. Extractivismo forestal

Pese a que la evidencia histórica nos permite aseverar que el extractivismo es un fenómeno que hunde sus raíces en la época colonial, es en los 70 cuando se vuelve un concepto popular para describir a los sectores mineros y petroleros de

² Al interior de la Región del Biobío se observa una marcada disparidad entre sus provincias constituyentes, habiendo una diferencia en IDH de más de 0,070 puntos entre la Provincia de Concepción (0,744) y la Provincia de Arauco (0,642).

exportación (Schmalz et al., 2018). Sin embargo, es a inicio de este siglo, dentro del contexto latinoamericano, donde emerge un acalorado debate respecto a los extractivismos, haciendo hincapié en los numerosos conflictos socioambientales ocurridos en la región producto del impulso dado a este tipo de proyectos. Posibilitado principalmente por las ventajas comparativas ofrecidas por la región sudamericana, el denominado *boom de los commodities* (Svampa, 2015) permitió la expansión de la frontera extractivista vía la promoción de la minería a gran escala, la construcción de mega represas o el aumento de los monocultivos sojeros. Para ello, contó con un lenguaje de legitimación por parte de los Estados, quienes independientemente de su signo político, ya sea en su versión neo-desarrollista o neoliberal, empujaron un ciclo económico caracterizado por las altas tasas de crecimiento y la reprimarización de las economías latinoamericanas (Gudynas, 2015; Svampa, 2019). Los extractivismos han sido usualmente definidos como patrones de acumulación basados en la explotación de recursos naturales no renovables, orientados a la exportación y con una escasa elaboración, acentuando la presión ecológica sobre los territorios y profundizando la condición periférica del sur global frente al norte global.

En el caso del sector forestal, no existe consenso frente a la denominación de extractivismo aplicado a este dominio. Generalmente el concepto de extractivismo es asociado a actividades primarias fundadas en recursos naturales no renovables, condición que no cumple el desarrollo forestal, al tratarse de un recurso renovable. Asimismo, la visión convencional del sector forestal subraya los beneficios ambientales promovidos por este, destacando la contribución del desarrollo forestal a la mitigación del cambio climático, marcado por el rol que juegan las plantaciones forestales en la recuperación de tierras degradadas, la lucha contra la desertificación y la captura de carbono (Pardo, 2014), permitiendo aliviar la presión ambiental sobre el bosque nativo. Adicionalmente, se destaca la contribución económica y social aportada por el sector forestal, recalcando el vínculo entre el desarrollo expresado en los territorios donde se asientan las operaciones forestales y el posicionamiento global de las empresas forestales. Por lo tanto, el discurso en torno a las plantaciones forestales no es neutro políticamente, sino que está imbuido de representaciones políticas que connotan a la naturaleza, atribuyéndole significaciones que apoyan determinadas visiones de mundo (Labarca, 2008). En este contexto, surge la interrogante de si es pertinente la clasificación del sector forestal como extractivismo dadas las razones mencionadas previamente.

La denominación de extractivismo hacia el sector forestal chileno vendría dada por la dinámica de enclave y la fragmentación territorial que ha generado en los últimos 45 años,³ caracterizándose por ser un modelo con escaso potencial para

³ Con antelación al modelo forestal instaurado en dictadura, el desarrollo forestal fue empujado por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), orientándose fundamentalmente hacia la demanda interna. Se promueve una fuerte inversión pública en materia de plantaciones de pino y eucaliptus, tratando de transformar la dinámica propia de la hacienda, dado que los gobiernos desarrollistas observaban a la hacienda como un lastre para la economía. Este caso se da con particularidad en la Región del Biobío, cuya expresión más manifiesta se da durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, donde se hace patente una propuesta por

producir encadenamientos productivos (Gatica Neira, 2012), lo que posibilita que las empresas forestales con presencia global se transformen en actores sociales totales en los territorios donde poseen sus instalaciones (Svampa, 2016). Este neoextractivismo forestal, en su variante neoliberal, se gesta en base a la sobreexplotación de los bienes naturales, la exportación de bienes primarios, la ocupación intensiva del territorio y la destrucción o desplazamiento de otras formas de producción (Svampa, 2016), configurando un escenario que pone en entredicho la legitimidad del modelo forestal construido a lo largo de las últimas décadas.

Dado este escenario, los principales actores del sector forestal, Arauco S.A. y CMPC, han emprendido diversas estrategias para legitimar su actividad en los territorios, cuestión que ha sido una práctica común dentro de los negocios basados en actividades extractivas (Kemp & Owen, 2013). El objetivo central al que apuntan estas estrategias es la obtención de la licencia social para poder desplegar sus operaciones en el territorio, lo que ha posibilitado el surgimiento de una serie de dispositivos discursivos enfocados en la redefinición de la idea clásica de desarrollo, incorporando aristas de resonancia global como lo es la sustentabilidad, la responsabilidad social empresarial y la gobernanza, características principales de este ideal-tipo de extractivismo. Esta transformación ha sido motivada principalmente por dos factores:

- Críticas expresadas por movimientos sociales (ambientalistas y mapuche), la academia (Ecología política, Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo,⁴ entre otros) y ONGs.
- Las certificaciones forestales (FSC⁵ y PEFC⁶).

Estos dos elementos han desencadenado una reformulación en la forma de operar que posee la gran empresa forestal en los territorios donde concentran su negocio, especialmente en lo que se refiere a su relacionamiento con el entorno. En asociación con la “sustentabilización” del desarrollo (Svampa, 2016), la puesta en escena de esta transformación estructural del sector forestal se ha manifestado en la creación de áreas destinadas a lidiar con las controversias del modelo forestal y en la generación de reportes anuales donde se informa a los distintos públicos de interés las acciones llevadas a cabo por las empresas forestales en los territorios, las que se

expandir la producción forestal en conjunto con capitales extranjeros, para lo cual se promociona una agresiva política de plantaciones de pino, plantándose 300.000 hectáreas de pino entre 1965 y 1973.

⁴ Organización que promueve el manejo, conservación y uso sustentable del bosque, orientando la discusión hacia la construcción de un modelo forestal alternativo (Astorga & Burschel, 2019).

⁵ FSC (Forest Stewardship Council) es una organización no gubernamental, con sede en Alemania, encargada de la certificación y acreditación de la gestión forestal. Fue lanzada en 1993 por la WWF (World Wildlife Fund). Su misión oficial es “[p]romover el manejo ambientalmente apropiado, socialmente benéfico y económicamente viable de los bosques del mundo”.

⁶ PEFC (Programme for the Endorsement of Forest Certification) es una organización no gubernamental que, de igual manera a la FSC, vela por la gestión sostenible de la producción forestal. Su fundación fue en 1999, llegando a Chile en 2004 con el amparo de la industria forestal y agencias estatales. Actualmente opera en Chile a través de CERTFOR (Sistema Chileno de Gestión Forestal Sustentable).

expresan principalmente en las áreas de emprendimiento, educación o fomento productivo. Por otra parte, en lo relativo a los estándares de certificación, esta medida ha sido adoptada como una decisión de mercado que apunta a mantenerse competitivos en los mercados globales, puesto que en el caso contrario, dada la presión global ejercida por movimientos sociales y ONGs, las empresas forestales se ven impedidas de ingresar a ciertos mercados.

Dentro de la realidad chilena, las certificaciones han aparecido bajo la figura de dos instancias: la FSC y la PEFC. La certificación es efectuada por organismos independientes y por elección de las empresas, no existiendo dentro del marco legal chileno la obligatoriedad de seguir estos parámetros. Por lo tanto, los principales incentivos para adoptar las medidas de certificación se explican por la apertura que estas dan de ingresar a nuevos mercados, de comercializar nuevos productos o de exportar en mayor cantidad de lo ya exportado (Hernández, 2014; Rametsteiner & Simula, 2003). Con respecto al escenario chileno, Carrasco (2011) indica que, al margen de su limitado impacto en la superación de los conflictos, los sistemas de certificación han tenido una gran injerencia en el cambio de relaciones entre empresas y comunidades, pues imponen a las empresas compromisos en materias que tocan las fibras sensibles del territorio: los derechos indígenas y el desarrollo económico local. Particularmente, los planes de relacionamiento comunitario expresados en acuerdos marco se enfocan en programas de apoyo educativo, programas de fomento productivo en apoyo con el Estado, programas de capacitación y programas sociales, habiendo una recepción heterogénea de este tipo de medidas por parte de la población mapuche, yendo desde la recepción acrítica hasta su rechazo, el que se fundamenta especialmente dada la connivencia con el modelo forestal y su ineficacia para resolver apropiadamente el conflicto territorial con el Estado (Hale & Reinao, 2018)

Este escenario, configurado por la emergencia de estándares de certificación, la reformulación del concepto de desarrollo y la gestación de estrategias para lograr la licencia social para operar, caracterizan el estado actual de las actividades extractivas en el contexto global. Si bien la categoría de extractivismo aplicada al sector forestal no es consensuada, desde mi perspectiva existe una serie de elementos que permiten clasificar a la actividad forestal como extractiva. La articulación entre lo local y lo global, su condición de enclave productivo y las contradicciones expresadas en materia ambiental, social y económica dan pie para etiquetar al sector forestal chileno como una actividad enmarcada dentro de la discusión de los extractivismos.

4. Territorialidades en disputa

Producto de las contradicciones asociadas al modelo forestal en los últimos 45 años, han surgido numerosas críticas desde vastos sectores de la sociedad civil (pueblos originarios, ONGs, organizaciones ambientalistas, sectores productivos desplazados, entre otros). Lo anterior ha dado pie a la emergencia de un conjunto de visiones relativas al territorio donde se ha establecido la industria forestal, las que fluctúan entre el abierto rechazo hacia el modelo forestal hasta la negociación y el diálogo con este (Carrasco, 2012). En términos generales, el discurso predominante

respecto al sector forestal ha destacado el aporte al PIB proporcionado por este, la generación de puestos de empleo, la articulación con pequeños y medianos empresarios y los beneficios ambientales ligados a la explotación de un recurso renovable (Arauco, 2020; CMPC, 2020). Contrariamente a lo señalado por los actores líderes del negocio forestal en Chile, el ciclo económico inaugurado en 1974 por la dictadura, orientado a la explotación de commodities y al mercado global, si bien ha sido exitoso en generar un ritmo de crecimiento económico constante, reducción de la pobreza y aumento del ingreso promedio nacional, ha traído por contrapartida desigualdad, exclusión social y degradación ambiental (Camus, 2014).

El giro en la política económica experimentado desde el 74 en adelante, se vio acentuado en el sector forestal por la bonificación al monocultivo forestal promovida por el DL 701. Este antecedente, ligado a la aparente ventaja comparativa de la que estarían dotadas las plantaciones forestales en el suelo chileno, debido a las condiciones climáticas favorables para el crecimiento del pino y el eucalipto, construyeron un modelo representado por la concentración económica, la precariedad laboral y la commoditización de la naturaleza (Canals, 2014; Otero & Donoso, 2005; Schmalz et al., 2018), consolidando la gestación de regiones-commodity (Bustos-Gallardo & Prieto, 2019), donde la geografía del territorio es transformada en función de la dinámica extractiva forestal, lo que ha sido facilitado por una institucionalidad favorable a este proceso de acumulación. Los monocultivos forestales se instalan dada su aptitud para la floreciente industria de la pulpa y el papel, quitándole terreno al bosque nativo.

Este escenario ha motivado el surgimiento de territorialidades que disputan el discurso hegemónico instalado por el lenguaje estatal y el sector forestal (Farris & Martínez-Royo, 2018; Romero & Martínez, 2019), instalándose relatos de valoración del territorio que se contraponen al enarbolado por el sector forestal, reconfigurando y tensionando los discursos que han conformado la geografía política, económica y cultural de la región donde se concentra el sector forestal. Dentro de los discursos que cuestionan la territorialidad hegemónica, se destaca el movimiento mapuche, el que bajo sus diversas expresiones, ha logrado articular elementos como la reivindicación de sus tierras ancestrales, el reconocimiento institucional y la reconstrucción de su identidad cultural, convirtiéndose en actores que han resistido históricamente a la configuración espacial impuesta por el Estado, así como también a las políticas forestales de las últimas décadas (Pairicán, 2014; Rodríguez & Vergara, 2014).

El concepto de territorialidad permite visibilizar la existencia de significados compartidos ligados al territorio que no siempre son congruentes con el discurso oficial, lo que a menudo es foco de conflicto debido a que distintos grupos buscan imponer determinados significados o expectativas a un territorio (Anderson et al., 2013). Por lo tanto, la territorialidad se entiende como la capacidad para afectar, influenciar o controlar los recursos y la población ligada a un territorio (Raffestin, 2012). De este modo, se hace hincapié en que el foco debe estar puesto en el vínculo entre territorio, dominación y gobernanza, en orden a comprender la territorialidad como la forma en la que se construye la hegemonía dentro de un territorio. Desde esta perspectiva, la categoría de territorio excede largamente a lo referente a la porción de *tierra* en términos de su superficie o propiedades físicas, constituyéndose en una categoría política que permite la emergencia del espacio, estando en disputa

la significación de este (Elden, 2007). En este sentido, se busca comprender cómo se instala una gubernamentalidad territorial que trata de ser hegemónica y en ese intento dialoga, negocia o impone ciertas prácticas para establecer su dominio sobre el territorio (Foucault, 2017). Por lo tanto, el territorio se constituye en una articulación contingente entre poder, discurso e ideología. En dicho contexto, la territorialidad se entiende como una práctica material y discursiva sobre el territorio, que se expresa concretamente en formas discursivas y relaciones de poder entre los actores que configuran el espacio en pugna (Romero & Martínez, 2019).

En ese marco de interpretación, surgen las siguientes preguntas: ¿Qué territorialidades se constituyen en el territorio examinado? ¿Cómo dialogan y qué tensiones existen entre las territorialidades que configuran el territorio donde se concentra el sector forestal? ¿Qué rol juegan las políticas públicas en estas territorialidades?

5. Método

La investigación se enmarca en dos áreas marcadas por la alta presencia de plantaciones forestales: la Provincia de Arauco, Región del Biobío, y las comunas de Cholchol y Lumaco, pertenecientes a la Región de la Araucanía. El área geográfica que conforma la Provincia de Arauco posee un 58% de su superficie con plantaciones forestales (Censo Agropecuario, 2007) y han sido implementadas numerosas políticas públicas de carácter territorial durante las últimas décadas (Gobierno de Chile, 2018; Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2014; Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas, 2017; SUBDERE, 2017). Se emplea un método cualitativo, el objeto de estudio son las territorialidades existentes en las comunas antes mencionadas y la unidad de análisis es el discurso relativo al territorio presente en dichas comunas.

Se realizó una triangulación de fuentes secundarias (memorias de sustentabilidad de las empresas forestales, políticas públicas de desarrollo territorial y la política forestal) con la realización de entrevistas semi-estructuradas a actores territoriales de las comunas señaladas en el párrafo anterior. En total, se realizaron 17 entrevistas, en las que se buscó representar las distintas visiones alusivas al territorio examinado, incorporando a militantes del movimiento mapuche, académicos, encargados de los departamentos de asuntos públicos de los *holdings* forestales, auditores de los estándares de certificación forestal y actores de la sociedad civil. La selección de casos se llevó a cabo a través de muestreo intencionado, considerando los criterios de pertinencia y representatividad de la población, de manera de obtener una amplia comprensión de la realidad territorial estudiada. Posteriormente, la información recogida fue analizada en base al método de comparación constante, tomado desde la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 1992).

Dentro del material analizado, pudieron encontrarse dos territorialidades antagónicas, la expresada por la gran empresa forestal y la del movimiento mapuche, reconociendo la diversidad existente dentro de esta última. Asimismo, se puede visualizar otra territorialidad bastante marcada, la que se liga con aquellos sectores productivos que han sido desplazados por la industria forestal. Cabe destacar que al

interior de cada uno de estas territorialidades es posible encontrar disensos, tensiones y espacios de negociación, confirmando que estos sectores no constituyen entidades homogéneas y que se disputan distintas visiones respecto al territorio, especialmente al interior del movimiento mapuche.

6. Territorialidad mapuche

En relación al movimiento mapuche, predomina un rechazo frente al monocultivo forestal, etiquetándolo como el responsable de la pobreza existente en las comunas forestales. Además, se le critica su escasa contribución económica y social hacia los territorios donde concentra sus operaciones, afirmando que el sector forestal ha sido incapaz de proporcionar oportunidades de trabajo, subrayando la escasa elaboración del recurso.

La presencia forestal y el modelo del monocultivo es el que a nosotros nos tiene empobrecidos y el que nos ha destruido y el que tenemos que transformar (militante del movimiento mapuche).

Si bien es una comuna mayoritariamente forestal, porque la comuna está catalogada como una comuna forestal, la verdad es que no es un aporte para las comunidades, nada, porque aquí no generan trabajo, no se elabora la madera (militante del movimiento mapuche).

Por otra parte, se reconoce que la pobreza existente en las comunas forestales fuerza a la población mapuche a desempeñarse en labores forestales, principalmente debido a la carencia de fuentes laborales en otros sectores productivos. De este modo, la alternativa a trabajar en el sector forestal es la emigración, lo que se observa como una necesidad producto de la escasez de puestos de empleo.

Aquí hay mucho impacto social que tiene que ver con la migración, hay mucha gente que termina plantando su tierra ya con bosques exóticos y se van a vivir a no se po a otras ciudades, emigran para otros lados ya, claro porque, porque se ven envueltos en ese círculo económico productivo que es la producción de materia prima para la celulosa (militante del movimiento mapuche).

La visión preeminente del movimiento mapuche focaliza las razones del conflicto en la concentración de tierras por parte de dos *holdings* forestales (Arauco y CMPC), clasificando al modelo forestal como contrario al modo de existencia mapuche, no encontrándose espacios de encuentro entre ambos. El reemplazo del bosque nativo por plantaciones forestales, la escasez hídrica, la transformación del paisaje, la erosión del suelo y la pobreza material que genera el modelo forestal lo pone en las antípodas de la cosmovisión mapuche.

Hay que señalar o destacar es que las empresas forestales son el principal elemento de conflicto territorial que enfrenta el pueblo mapuche. Después sectores del latifundio con origen colonial, pero las forestales principalmente

por el acaparamiento de tierras, considerando que el centro-sur de Chile hay 3 millones de hectáreas de plantaciones, la gran mayoría de estas, están bajo el control de empresas, principalmente dos grupos económicos (militante del movimiento mapuche).

En este contexto, los impactos asociados a las operaciones forestales, de acuerdo al parecer de la población mapuche, emergen de dos fuentes. Por una parte, están los impactos ligados a las consecuencias socioambientales del modelo forestal, donde se distingue la escasez hídrica, la erosión, la sequía, la contaminación de los cursos de agua y la tala del bosque nativo. Del mismo modo, es posible describir otro tipo de impactos, los cuales guardan relación con el modo de existencia mapuche y se vinculan con las acciones de reivindicación territorial realizadas por el movimiento mapuche desde fines de los 90 en adelante. Fruto de lo anterior, la reivindicación territorial por parte del pueblo mapuche se sostiene sobre la reafirmación de un espacio ancestral donde asentar su modo de vida, donde tanto el Estado como la expansión forestal se señalan como actores responsables del despojo territorial.

Vamos haciendo reuniones trawunes y vamos haciendo alianza con otros territorios para, para crear más fuerza y también ir informando, ir informando la gente de cómo es el proceso contándole la historia de por qué estamos acá y ahí empezamos todo ese camino hasta el día de hoy, ahí empezamos ya como a no tener miedo a reivindicar nuestro territorio a ahondar más de frente (militante del movimiento mapuche).

En conjunto a la política de reivindicación territorial, ha surgido la idea de autonomía territorial, donde se conjugan distintas visiones, desde una perspectiva contraria al diálogo con el Estado hasta otras formas amparadas en la institucionalidad. Asimismo, lo anterior ha dado paso a que en los terrenos recuperados surjan administraciones distintas a la desarrollada por los conglomerados forestales, donde algunas comunidades mapuche han promovido la sustitución del monocultivo forestal por bosque nativo. Sin embargo, igualmente las recuperaciones de territorio han acarreado tensiones dentro de la población mapuche, dado que una porción de esta ha decidido plantar nuevamente monocultivos forestales bajo la figura del arriendo de predios a las empresas forestales, produciendo quiebres entre comunidades.

Nosotros nos planteábamos una labor autónoma es decir fuera a toda intervención del Estado entonces ha sido muy difícil eso, si bien se ha recuperado mucha tierra en algunos lugares se ha expulsado la empresa forestal pero lo que ha sido difícil es llevar a cabo un modelo distinto (militante del movimiento mapuche).

Las comunidades se van diferenciando, y se van diferenciando mucho en su interior, no son homogéneas, las comunidades no tienen un punto de vista, sino que dentro de las comunidades hay muchos puntos de vista ¿no? entonces

en algunos casos se han generado conflictos, pero yo diría que las personas que están en esta postura de ser mapuche y ser empresario, incluso aquellos que se han transformado en empresarios que prestan servicios a las forestales (militante del movimiento mapuche).

Por lo tanto, la territorialidad mapuche está fundada en una contraterritorialización que pretende hacer frente a la idea de territorio pregonada tanto por el Estado como por la gran empresa forestal, con algunas voces disidentes que son principalmente aquellos que han sacado ventajas de los incentivos a pequeños y medianos productores forestales, o bien quienes se asocian con la gran empresa forestal bajo la figura de la mediería, arrendando los predios particulares para el desarrollo de plantaciones. En términos territoriales, se visibiliza un grado de conflictividad más intenso en Cholchol y Lumaco, así como también en las comunas del extremo sur de la provincia de Arauco, principalmente Contulmo y Tirúa, a diferencia de lo observado en las comunas de Lebu, Curanilahue y Arauco, donde la conflictividad es menor.

7. Territorialidad forestal

En respuesta a la visión expuesta anteriormente, la gran empresa forestal ha modificado su acercamiento al territorio en la última década. Desde un extractivismo clásico se ha movido hacia un neoextractivismo neoliberal, caracterizado por una transformación discursiva en torno a la idea de manejo forestal sustentable, la adopción de estándares globales de certificación forestal y la creación de departamentos de asuntos públicos destinados principalmente a legitimar las operaciones forestales desarrollados en los territorios. En base a estos elementos, la gran empresa forestal construye un relato legitimatorio donde articula la sustentabilidad, la renovabilidad del recurso forestal y las certificaciones. Esta transformación va en sintonía con el estado del capitalismo globalizado en la actualidad, donde las empresas se ven forzadas a tener que implementar medidas en pro de la sustentabilidad, relato que sintetiza el modelo de operación que poseen las empresas extractivas.

Nos damos cuenta que... de que toda la comunidad nos empieza a propósito de un incidente específico nos empieza a apuntar con el dedo y a hacer casi como los... la encarnación de lo más malo que hay. Entonces aquí es clave tener buena relación con el territorio, tener buenas redes con el territorio y cuando sucedan eventos o cuando haya temas que pueden ser complejos tener un cierto stock de confianza, de tener buenos canales, de poder contarles nuestra posición (encargado de Asuntos Públicos de Arauco).

La sustentabilidad se asume como desafío estratégico tanto de Arauco como de CMPC. En correspondencia con esto, los procesos de certificación, especialmente FSC, marcan una transformación importante en el modo de relacionamiento que posee la gran empresa forestal con los distintos grupos de interés. Ha sido un tránsito desde un modelo caracterizado por la verticalidad del diálogo hacia otro modelo

donde se despliegan una serie de programas de desarrollo territorial, focalizando su intensidad de acuerdo a la presencia de plantaciones o industrias dentro de las comunas en cuestión. Tanto la voz de expertos como de representantes de las empresas forestales aseguran que las certificaciones forestales han significado una redefinición en la gestión social de las controversias socioambientales asociadas a la industria forestal. La certificación FSC se percibe como una herramienta que permite una mejor gobernanza del sector forestal, incorporando al diálogo a una serie de actores tales como sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, comunidades, ONGs, academia, entre otros. La certificación FSC se observa como una manera de regular las plantaciones forestales, limitar su crecimiento y mitigar sus consecuencias sociales y ambientales. Del mismo modo, como elemento positivo se menciona que, dado que es poco probable que las plantaciones forestales desaparezcan en el corto plazo, así como también es poco plausible que las empresas forestales dejen sus faenas e industrias del territorio, la certificación forestal ofrece una alternativa para promover una forma de gestión forestal más amigable con el medio ambiente y que permita frenar la expansión forestal.

La experiencia en Chile ha sido bien interesante, porque hemos logrado avances, yo te diría que grandes en torno al mejoramiento de las prácticas de las empresas gracias a esto de la certificación, entonces la verdad es que por un lado va en beneficio del medioambiente y de las comunidades que viven alrededor del bosque (auditor FSC en Chile).

No obstante lo anterior, lo cierto es que la recepción de las certificaciones ha sido bastante heterogénea, existiendo numerosos actores críticos de su implementación. En términos concretos, se menciona su ineficiencia para frenar la degradación ambiental, su connivencia con el no reconocimiento de los pueblos indígenas y su rol neutral frente a las recuperaciones territoriales llevadas a cabo por el movimiento mapuche. Independientemente de que los estándares de certificación no posean injerencia en el conflicto entre el Estado chileno, las empresas forestales y la población mapuche respecto a hacerse cargo o a tomar posición respecto al conflicto, dado que este tiene una procedencia largamente antecedente a la existencia de las certificaciones forestales, la postura que asumen los sectores críticos a los estándares de certificación es de recelo. Generalmente se le califica como un elemento que permite la legitimación local y global de las operaciones forestales, posibilitando el ingreso de lo exportado hacia mercados más competitivos, dejando de lado las disputas territoriales.

Existe el FSC pero tampoco ha sido muy efectiva su presencia porque las empresas siguen haciendo lo mismo po, el impacto ambiental por ejemplo el tema agua, o sea ya sabemos que existen Cautín, casi todas las empresas grandes están certificadas, tienen ellos sellos de certificación FSC pero sigue *eeeh* sigue habiendo daño ambiental, sigue habiendo daño social, sigue habiendo existencia de no, no devolver tierras que son de propiedad comunitaria antigua pero sin embargo están certificadas *po'*, entonces cómo es la cosa (militante del movimiento mapuche).

Por otra parte, en lo referente a la vinculación que posee la industria forestal con la acción estatal, es escasa la ligazón entre ambos actores en lo que se refiere a la implementación de la política pública. En el caso del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas, emplazado en la Provincia de Arauco, la política pública es ejecutada subsidiariamente, dejándose inalterada la correlación de fuerzas dentro de la gestión del territorio, en un escenario donde la gobernanza territorial es dominada por la gran empresa forestal. Más allá de la incorporación de nociones ligadas a lo endógeno, fomentando la construcción colectiva *desde abajo* de la política pública, lo cierto es que finalmente la política pública no actúa en favor de modificar la gobernanza del territorio, sino que solamente interviene sobre las externalidades dejadas de lado por el negocio forestal.

A mí me preguntan, oye y los forestales, nosotros le decimos que no hacemos nada porque lo forestal se desarrolla solo, no son rezagados, no están en rezago, entonces a nosotros nos interesa más el pequeño aserradero o la persona que saca algas o la persona que cultiva papas que puedan desarrollarse y ampliarse y no la forestal, yo creo que ese es un tema que la forestal está al debe en la provincia, yo creo que eso puede verse en los procesos de responsabilidad social empresarial o ahora que se llama visión compartida (coordinador del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas 2014-2018).

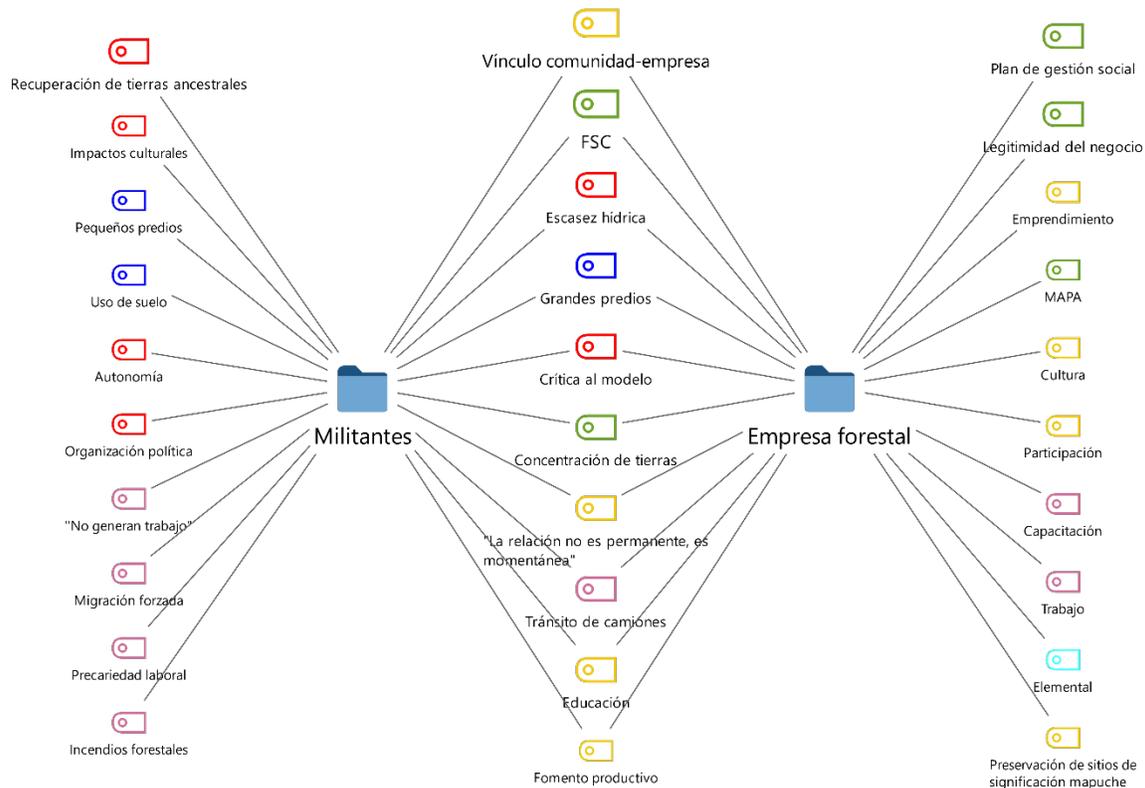
La Figura 3 muestra las co-ocurrencias existentes entre el discurso territorial del movimiento mapuche y el expresado por la gran empresa forestal. En la columna de en medio se pueden observar los tópicos en los que convergen ambos discursos, mientras que en los extremos se encuentran los códigos con mayor densidad de cada sector. El lugar que ocupa cada tema dentro de la Figura 3 se ordena en función de la densidad de cada código, lo que indica que a mayor densidad, más arriba se posiciona el tópico en cuestión.

Por parte del movimiento mapuche, los temas que más se destacan son aquellos dirigidos hacia la reivindicación territorial, los cambios en el uso del suelo y los impactos sociales que la actividad forestal genera, como lo es la migración forzada, la escasa producción de plazas de empleo y la precariedad laboral. Del mismo modo, en el caso de la gran empresa forestal, su discurso se focaliza mayormente en los planes de gestión social y en la legitimidad del negocio, donde se enfatiza el desarrollo de programas ligados al emprendimiento, a la cultura y las capacitaciones (laborales, ambientales o de fomento-productivo). Su lazo con Elemental⁷ y la generación de empleo para la población local son otros rasgos que pretende rescatar la gran empresa forestal como sellos de su gestión en el territorio. En lo referente a las co-ocurrencias entre ambas territorialidades, aparece el vínculo entre comunidad y empresa como el área donde existe mayor coincidencia, seguido

⁷ Elemental S.A. es una empresa de diseño arquitectónico dirigida por Alejandro Aravena, ganador del Premio Pritzker 2017. Posteriormente al tsunami ocurrido en 2010 en Chile, en la ciudad de Constitución se implementó el Plan de Reconstrucción Sustentable (PRES), el cual se sostuvo en base a una alianza público-privada entre Arauco S.A., Elemental S.A., la Municipalidad de Constitución y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

de la certificación FSC, escasez hídrica, grandes predios y crítica al modelo. Estos asuntos guardan relación principalmente con las contradicciones expresadas por el modelo forestal y el intento de la gran empresa forestal por desarrollar un discurso proclive a la obtención de un capital de confianza que le permita continuar con el despliegue de sus actividades en el territorio. Otros elementos mencionados son la concentración de tierras, la relación coyuntural entre ambos sectores, el tránsito de camiones, educación y fomento productivo. Estas co-ocurrencias sugieren que se mantiene el vínculo antes señalado, donde el desarrollo de programas en el área de educación y de fomento productivo se observan como aspectos que demuestran la redefinición en materia de relacionamiento con el entorno de la gran empresa forestal, en respuesta a las críticas enarboladas tanto por el movimiento mapuche como por los sectores productivos desplazados por la expansión forestal.

Figura 3. Co-ocurrencias movimiento mapuche y gran empresa forestal.



Fuente: elaboración propia.

8. Sectores productivos desplazados por la industria forestal

Precisamente, la otra territorialidad observada corresponde a los sectores productivos que han sido desplazados por la industria forestal, la que se entrelaza con las distintas políticas públicas implementadas para estrechar las brechas existentes entre las regiones forestales, usualmente dentro de las más vulnerables de Chile, y el resto de los territorios que conforman el Estado de Chile. Principalmente

se analiza el discurso ligado al territorio del sector antes mencionado en diálogo con las políticas públicas desarrolladas en la zona forestal durante la última década, en específico el Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas y el Plan Araucanía. Para ello se da cuenta de dos sectores productivos que se han sentido menoscabados por la expansión del negocio forestal, el turismo y el sector secundario de la madera.

Ambos sectores abogan por un desarrollo endógeno, donde sean aprovechadas las potencialidades productivas que posee la región al margen del sector forestal, construyendo organizaciones que señalan a la endogeneidad como un modelo alternativo al expresado por el negocio forestal. En el caso de la industria secundaria de la madera, este movimiento se ha asentado principalmente desde Cañete hacia el norte de la Provincia de Arauco y se ha manifestado en oposición a los distintos planes y programas promovidos por los gobiernos de turno (Plan Arauco, Arauco Avanza y Programa de Gestión Territorial de Zonas Rezagadas). La negativa a estas iniciativas se vincula con la ineficiencia de estas para incorporar sectores productivos ajenos a la industria forestal.

Entonces, si tú me preguntas ¿qué es lo que... cuál ha sido la característica de la mesa productiva? Es llevar la contraria a todas las políticas que hoy en día ha implementado el gobierno que... no porque nosotros queramos decir sino que los resultados de todos estos proyectos no han tenido el desarrollo que necesitamos (dirigente de la mesa productiva de la Provincia de Arauco).

Asimismo, tanto el sector turístico como el sector secundario de la madera se observan a sí mismos como sectores desfavorecidos en relación a la industria forestal, apuntando al Estado como uno de los principales responsables de esta cuestión. En el caso del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas, se le critica su incapacidad para impulsar industrias alternativas a la forestal y para poner freno a la expansión forestal. Del mismo modo, el sector turístico cree que existe incompatibilidad entre el desarrollo del turismo y el monocultivo forestal, más aún cuando este último concentra la mayor parte del territorio con monocultivos de pino y eucaliptus. El expansionismo forestal producto de la próxima puesta en marcha del proyecto MAPA⁸ de Arauco S.A. se observa con preocupación, dadas las consecuencias ambientales que podría acarrear sobre el territorio y el hipotético perjuicio que significaría para el turismo en la Provincia de Arauco.

La zona de rezago no ha sabido visualizar otras industrias, nosotros tenemos mucha agua, tenemos un clima privilegiado podríamos desarrollarnos y

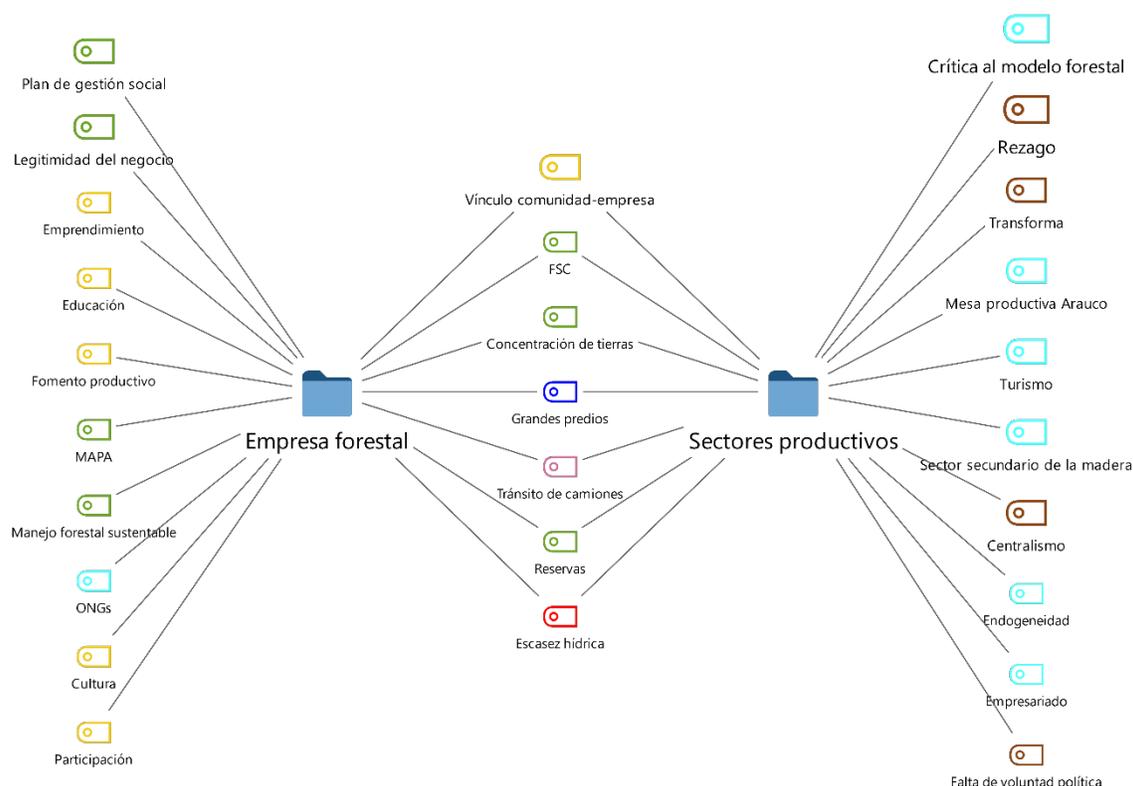
⁸ Modernización y Actualización de la Planta Arauco (MAPA) corresponde al proyecto llevado a cabo por Arauco S.A. en la comuna de Arauco, que tiene como propósito esencial el aumento de la productividad y de la intensidad de sus operaciones, específicamente en el rubro de la celulosa, llegando a producir 2.100 toneladas de celulosa, llegando a ser la planta de celulosa más grande de Latinoamérica, contemplando una inversión total de US\$ 2.300 millones.

retirando un poco industria forestal y creando una potencia alimentaria, la agroindustria, pero no porque está el 70% del territorio está plantado (dirigente del sector turístico de la Provincia de Arauco).

¿Y cómo va a triplicar la producción? ¿Plantando qué? Plantando todo lo que queda sin plantar del territorio, intensificando el tráfico forestal y va a terminar hundiendo la industria turística si no hace esos caminos interiores (dirigente del sector turístico de la Provincia de Arauco).

En relación a las co-ocurrencias existentes entre los sectores productivos desplazados y la gran empresa forestal, la Figura 4 muestra los tópicos en los cuales confluyen ambos sectores. Igualmente a lo observado en la Figura 3, el vínculo comunidad-empresa y la certificación FSC son las áreas donde mayormente hay co-ocurrencias en el discurso territorial entre ambos sectores. En este ámbito, el sector secundario de la madera ha intentado utilizar instrumentalmente estas oportunidades para abastecerse de materia prima, puesto que debido a que la mayor parte del territorio de la Provincia de Arauco es propiedad de la gran empresa forestal, se ven impedidos de poder continuar con sus aserraderos al no contar con materia prima disponible para ello, lo que ha significado el cierre de pequeños y medianos aserraderos, preferentemente en las comunas de Cañete, Los Álamos y Arauco. De esta manera, más allá de su crítica a la expansión forestal, han encontrado una oportunidad para poder negociar una vinculación con la gran empresa forestal en base a las políticas de responsabilidad social empresarial que ha desarrollado e sta en los últimos cinco años. En referencia al discurso territorial relevado por este sector, se observa que se configura fundamentalmente en relación a su oposición al modelo forestal y al diálogo establecido en los espacios ligados a las políticas, planes y programas implementados en el territorio, principalmente en torno al Programa de Gestión Territorial de Zonas Rezagadas y al Programa Transforma, donde tanto el sector turístico como el sector secundario de la madera participan ya sea como consejeros o dentro de las mesas de diálogo realizadas en el marco de la ejecución de estos programas. En este contexto, su relación con la política pública va en función de la coyuntura, si bien se expresa un rechazo a la forma en que se configura la política pública en relación al sector forestal, imputándole su ineficacia para frenar la expansión de las plantaciones forestales, por otra parte participan de las instancias gestadas por la política pública, puesto que se visualizan como una oportunidad para incorporar lineamientos que vayan en sintonía con su idea de desarrollo territorial, la que se vincula fundamentalmente a lo endógeno y a la generación de encadenamientos productivos entre los actores que conforman el territorio.

Figura 4. Co-ocurrencias sectores productivos desplazados y gran empresa forestal.



Fuente: elaboración propia.

9. Conclusiones

Los territorios examinados se caracterizan por tener una alta incidencia de la gran empresa forestal en la configuración de sus geografías, influyendo notoriamente en las visiones relativas al territorio que conforman estos espacios. La territorialidad se comprende en un marco de relaciones, por lo que no se puede concebir a un territorio al margen de las actividades producidas en dicho espacio. En este sentido, las tres territorialidades distinguidas –Mapuche, Forestal y Sectores Productivos desplazados– se constituyen en base ya sea a la oposición, promoción, negociación o diálogo frente a la actividad forestal. En este escenario, se articula una territorialidad hegemónica, expresada por la gran empresa forestal, la que enfatiza un discurso que liga la sustentabilidad de las empresas forestales, su inserción global, su contribución al desarrollo local en materia de empleo, la vinculación con el entorno y los beneficios ambientales que acarrearían las plantaciones forestales. El objetivo de esta redefinición del discurso de la gran empresa forestal es la obtención de legitimidad social para desplegar sus operaciones en el territorio, para lo cual se estructura una estrategia de poder orientada a conseguir la adhesión a sus postulados mediante el empleo de un conjunto de dispositivos que tienen por objeto limar las controversias políticas y socioambientales ligadas al negocio forestal en la región centro-sur de Chile.

No obstante lo anterior, se constituyen dos territorialidades subalternas que disputan o cuestionan el discurso legitimatorio esgrimido por la gran empresa forestal. En primer lugar, está el movimiento mapuche, el que dentro de su heterogeneidad interna, reivindica parte del territorio donde se asienta la actividad forestal dentro de las comunas donde se focaliza la investigación. El movimiento mapuche apunta sus críticas en dos ámbitos. Por un lado, hacia el aspecto socioambiental, donde se señala la escasez hídrica, la erosión del suelo, la escasa contribución al desarrollo local y la migración forzada que promueve la actividad forestal. Mientras que por otro lado, se hace hincapié en que el desarrollo forestal es contrario al modo de existencia mapuche, producto de la concentración de la tierra en propiedad de las empresas forestales y la sustitución del bosque nativo por plantaciones forestales. La demanda territorial de autonomía se dirige hacia la gran empresa forestal y al Estado, donde algunos sectores han empujado dinámicas económicas alternativas a la actividad forestal. Sin embargo, han surgido fisuras al interior del pueblo mapuche dado que algunas comunidades, principalmente en Cholchol y Galvarino, han decidido arrendar sus predios a empresas forestales para destinarlos al monocultivo de pino y eucaliptus.

Finalmente, se organiza otra territorialidad, representada por aquellos sectores productivos que han sido desplazados por la actividad forestal. Fundamentalmente, este sector manifiesta igualmente una crítica a la actividad forestal, pero a diferencia del movimiento mapuche la crítica apunta a que la gran empresa forestal no permite el desarrollo de otras industrias y es incompatible con actividades como el turismo, puesto que la actividad forestal degrada ambientalmente la geografía y acapara la mayor parte del territorio con monocultivo forestal. El discurso territorial de este grupo subraya la necesidad de un desarrollo endógeno, tanto en el área turística como en la maderera. Adicionalmente, mantiene un vínculo estrecho con la política pública, participando en la implementación de esta en labores de consejería o en espacios de diálogo generados dentro de ellas. Empero, su rol dentro de estas instancias es el de una colaboración crítica, mostrando suspicacia frente a los avances demostrados por las políticas, planes y programas desarrollados por los distintos gobiernos de turno, pero aprovechando estos espacios para incorporar sus demandas relativas al territorio dentro de la agenda pública.

Bibliografía

- Anderson, N. M., Williams, K. J. H. & Ford, R. M. (2013). Community perceptions of plantation forestry: The association between place meanings and social representations of a contentious rural land use. *Journal of Environmental Psychology*, 34, 121-136.
- Andersson, K., Lawrence, D., Zavaleta, J. & Guariguata, M. R. (2016). More Trees, More Poverty? The Socioeconomic Effects of Tree Plantations in Chile, 2001-2011. *Environmental Management*, 57(1), 123-136.
- Arauco. (2020). *Reporte sostenibilidad 2019*. Arauco S.A.

- Astorga, L. & Burschel, H. (Eds.) (2019). *Chile necesita un Nuevo Modelo Forestal. Ante los desafíos climáticos, sociales y ambientales*. Santiago de Chile: LOM.
- Aylwin, J. (2000). Los conflictos en el territorio mapuche: antecedentes y perspectivas. *Perspectivas*, 3(2), 277-300.
- Maldonado, B. & Gómez Meza, M. (2013). El rezago social en Áreas Metropolitanas de México. *Estudios Económicos*, 28(2), 265-297.
- Bull, G. Q., Bazett, M., Schwab, O., Nilsson, S., White, A. & Maginnis, S. (2006). Industrial forest plantation subsidies: Impacts and implications. *Forest Policy and Economics*, 9(1), 13-31.
- Bustos-Gallardo, B. & Prieto, M. (2019). Nuevas aproximaciones teóricas a las regiones-commodity desde la ecología política. *EURE*, 45(135), 153-176.
- Camus, P. (2014). De la panacea a la tragedia. Bosques, erosión y forestación en Chile. Siglos XIX y XX. *Revista de Historia Iberoamericana*, 7(2).
- Canals, M. (2014). *Los Trabajadores Forestales de la VIII Región. Condiciones de Vida y Horizontes Políticos 1990-2013*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile.
- Carrasco, N. (2012). Trayectoria de las relaciones entre empresas forestales y comunidades mapuche en Chile. Aportes para la reconstrucción etnográfica del desarrollo económico en contextos interétnicos. *Polis*, 11(31), 355-371.
- Carrasco, N. (2011). Empresas forestales y comunidades mapuche en Chile: un análisis en la Región de La Araucanía. *Revista Ambiente y Desarrollo*, 25(1), 33-39.
- CMPC (2020). *Reporte integrado 2019*. Empresas CMPC.
- CONAF (2014). *Plantaciones y Pobreza en Comunas Forestales*. Corporación Nacional Forestal.
- Cuevas, H., & Julián, D. (2016). Extractivismo y Teoría Social en América Latina. Una entrevista a Eduardo Gudynas. *Pléyade*, 18, 269-288.
- Elden, S. (2007). Governmentality, calculation, territory. *Environment and Planning D: Society and Space*, 25(3), 562-580.
- Farris, M. & Martínez-Royo, O. (2018). El capitalismo del holding transnacional en el sector forestal chileno: la consolidación de una hegemonía territorial. *Izquierdas*, 45, 23-50.
- Fernández, J., Fernández, I. & Fuentealba, R. (2014). Arreglos político-institucionales para la superación de trampas localizadas de pobreza monetaria: los territorios de Cauquenes y Constitución en la región del Maule en Chile. *Serie Documentos de Trabajo N° 133*. Grupo Desarrollo. Santiago de Chile: Rimisp.

- Frigolett, H. (2013). Economías regionales en Chile: desigualdad y heterogeneidad. Documento de Trabajo N°12. *Serie Estudios Territoriales*. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Santiago de Chile: Rimisp.
- Foucault, M. (2017). *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el College de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gatica, F. (2012). Prácticas empresariales con potencial de vinculación territorial: El caso del sector forestal chileno. *Revista de Geografía Norte Grande*, 143(52), 127-143.
- Gereffi, G., & Fernandez-Stark, K. (2011). *Global value chain analysis: a Primer*. Center on Globalization. Durham: Duke CGGC.
- Gobierno de Chile. (2018). *Plan Impulso Araucanía. Aportando al reencuentro y al desarrollo de oportunidades*. Recuperado el 22 de marzo de 2021 de https://planimpulso.cl/wp-content/uploads/2019/12/Plan_impulso_araucania.pdf
- Grosser, G. (2019). Balance crítico de los planes de desarrollo aplicados en la Provincia de Arauco en el último decenio: los casos del Plan de Territorio Arauco, el Plan Arauco Avanza y el Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas. En: Carrasco, N & Fuentealba, P. (Eds.). *Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad. Procesos de desarrollo y territorialización en la Provincia de Arauco, Chile*. S. l.: Amukan Editorial Itinerante.
- Grosser Villar, G. T., & Carrasco, N. (2019). Rezago, sector forestal y trampas territoriales. La provincia de Arauco. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 143-150.
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos: Ecología, Economía y Política de un Modo de Entender el Desarrollo y la Naturaleza*. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia.
- Gudynas, E. (2017). Neo-extractivismo y crisis civilizatoria. En: Ortega, G. (Ed.). *América Latina: avanzando hacia la construcción de alternativas*, 29-54. Asunción: BASE IS.
- Gudynas, E. (2018). Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias. *PAPELES de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 143, 61-70.
- Hale, C. R. & Reinao, R. M. (2018). Privatization of the 'historic debt'? Mapuche territorial claims and the forest industry in southern Chile. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 13(3), 305-325.
- Hernández, I. (2014). *Impactos de la certificación forestal en el crecimiento de las exportaciones en Chile*. Concepción: Universidad de Concepción.
- INFOR (2019). *Anuario Forestal 2019*. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile.
- Jaramillo, L. H. (2013). Cinco décadas de transformaciones en La Araucanía Rural. *Polis*, 12(34), 147-164.

- Kemp, D. & Owen, J. R. (2013). Community relations and mining: Core to business but not “core business”. *Resources Policy*, 38(4), 523-531.
- Kublock, T. M. (2014). *La Frontera. Forests and Ecological Conflict in Chile's Frontier Territory*. Durham: Duke University Press.
- Labarca, M. (2008). *The political ecology of indigenous movements and tree plantations in Chile the role of political strategies of mapuche communities in shaping their social and natural livelihoods*. Tesis para optar al grado de Doctor of Philosophy por University of British Columbia. Vancouver: University of British Columbia.
- Letelier, E. (2019). Fomento del turismo en territorios forestales: estado subsidiario y gobernabilidad en al Provincia de Arauco. En: Carrasco, N. & Fuentealba, P. (Eds.). *Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad. Procesos de desarrollo y territorialización en la Provincia de Arauco, Chile*. S. l.: Amukan Editorial Itinerante.
- Ministerio Secretaría General de Gobierno (2014). *Arauco Avanza. Programa de Desarrollo Integral Año 2012-2014*. Gobierno de Chile.
- Montalba-Navarro, R. (2003). Modelo forestal chileno y conflicto indígena ¿ecologismo cultural mapuche? *Ecología Política*, 26(26), 63-77.
- OECD (2013). *Regions at a glance: Chile*. Marseille: OECD.
- Olguín, S. & Cubillos, F. (2015). Proceso de Desterritorialización/Reterritorialización en el Waj Mapu (Conflictos territoriales en la Región Forestal). *Boletín de Geografía*, 35, 60-87.
- Otero, L., & Donoso, P. (2005). Hacia una definición de país forestal: ¿Dónde se sitúa Chile? *Bosque*, 26(3), 5-18.
- Pairicán, F. (2014). *Malón. La rebelión del Movimiento Mapuche 1990-2013*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Pardo, J. A. (2014). *Plantaciones Forestales. Más allá de los árboles*. Santiago de Chile: Corporación Chilena de la Madera.
- Pino Albornoz, A. P., & Carrasco Henríquez, N. G. (2019). Extractivismo forestal en la comuna de Arauco (Chile): internalización y formas de resistencia. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(1), 207-226.
- PNUD (2018). *Desigualdad regional en Chile. Ingresos, salud y educación en perspectiva territorial*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Prochile (2018). *Anuario de las exportaciones chilenas 2018*. Direcon-Prochile.
- Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas (2017). *Evaluación del Programa de Gestión Territorial para Zonas Rezagadas y Propuestas para una Política Nacional de Zonas Rezagadas*. Santiago de Chile: Subsecretaría de Desarrollo Regional, Gobierno de Chile.

- Raffestin, C. (2012). Space, territory, and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(1), 121-141.
- Rametsteiner, E. & Simula, M. (2003). Forest certification: An instrument to promote sustainable forest management? *Journal of Environmental Management*, 67(1), 87-98.
- Rodríguez, A. & Vergara, P. (2014). *La Frontera. Crónica de la Araucanía Rebelde*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Romero, H. & Martínez, N. (2019). De la Frontera al Wallmapu: la construcción del territorio de La Araucanía y las geografías del extractivismo forestal e hidroeléctrico. En: Núñez, A., Aliste, E. & Molina, R. (Eds.). *(Las) Otras Geografías en Chile. Perspectivas sociales y enfoques críticos*. Santiago: LOM Ediciones.
- Schmalz, S., Puder, J., Peinado, G. & Puk, C. R. (Eds.). (2018). *¿Fin de la bonanza? Entradas, salidas y encrucijadas del extractivismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- SUBDERE (2017). *Plan de desarrollo para territorios rezagados: programa piloto y propuesta de política pública*. Santiago de Chile: Subsecretaría de Desarrollo Regional, Gobierno de Chile.
- Svampa, M. (2015). Commodities consensus: Neoextractivism and enclosure of the commons in Latin America. *South Atlantic Quarterly*, 114(1), 65-82.
- Svampa, M. (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.
- Svampa, M. (2019). *Neo-extractivism in Latin America. Socio-environmental Conflicts, the Territorial Turn, and New Political Narratives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Strauss, A. & Corbin, J. (1998). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Torres-Salinas, R., García, G. A., Henríquez, N. C., Zambrano-Bigiarini, M., Costa, T. & Bolin, B. (2016). Forestry development, water scarcity, and the mapuche protest for environmental justice in Chile. *Ambiente e Sociedade*, 19(1), 121-144.